PerúBreve

Manuel Medrano

Quipus

Mil años de historia anudada en los Andes y su futuro digital

Planeta

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea este electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y siguientes del Código Penal).

*La editorial no se hace responsable por la información brindada por el autor en este libro.

Quipus
Mil años de historia anudada en los Andes y su futuro digital
© 2021, Manuel Medrano

Colección dirigida por Alberto Vergara
Corrección de estilo: Rocío Huatuco
Diseño de portada: Departamento de diseño de Editorial Planeta Perú
Diseño de interiores: Giancarlo Salinas

Derechos reservados
© 2021, Editorial Planeta Perú S. A.
Bajo su sello: Planeta
Av. Juan de Aliaga Nº 425, of. 704 - Magdalena del Mar. Lima - Perú
www.planetadelibros.com.pe

Primera edición: octubre 2021
Tiraje: 800 ejemplares

ISBN: 978-612-319-671-4

Registro de Proyecto Editorial: 31501202100381

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú
Nº 2021-07489

Impreso en Aza Graphic Peru S.A.C.
Av José Leal 257, Lince, Lima, Perú

Lima – Perú, octubre 2021

Manuel Medrano

Quipus

Mil años de historia anudada en los Andes y su futuro digital

PerúBreve

Colección Perú Breve

La ausencia de una discusión pública de calidad resalta entre las muchas falencias de la sociedad peruana. Somos parte de un fenómeno global en el cual los espacios más abiertos de la discusión pública suelen ser dominados por el calor del agravio antes que por la luz intelectual, mientras que, en un mundo paralelo, la academia avanza generando luz sin calor público. La colección Perú Breve, editada por Planeta y dirigida por Alberto Vergara, intenta construir un puente entre la academia y la ciudadanía general.

Perú Breve edita textos que ponen al alcance de la ciudadanía los debates más actuales sobre diversos temas que atañen al Perú. Son herramientas para conversar. Para consensuar o disentir. Sin crítica, sentenció Octavio Paz, no hay ciudadano libre. Es decir, la conversación permite la acción. Cuanto menos rica la esfera pública, más nos acercamos a los terrenos de la arbitrariedad. Por eso Hannah Arendt señaló que la violencia es muda. La libertad, en cambio, es la agitación de la palabra.

Esta colección busca, entonces, agitar la conversación nacional: disparar argumentos, incentivar la réplica, atizar la duda. No hay ya mapas que, con pocas coordenadas, ordenen la complejidad de nuestro tiempo. Más que teorías que aglutinen al mundo desde unas pocas variables, hoy necesitamos ideas creativas que lancen una conversación a través de la cual podamos comprendernos algo mejor. Los libros que edita Perú Breve buscan ser una chispa que facilite esa conversación ciudadana.

Contenido

Prefacio p. 9

Prólogo p. 11

Primera parte
Una historia en nudos p. 17

Introducción p. 19

Capítulo 1
Los quipus tempranos: un vistazo desde los wari p. 37

Capítulo 2
Los quipus incaicos: el poder anudado p. 49

Capítulo 3
Encuentros con los quipus en la Colonia temprana p. 65

Capítulo 4
Quipus coloniales y republicanos: hacia los cordeles modernos p. 79

Segunda parte
Desciframientos presentes y futuros p. 101

Capítulo 5
Hacia el quipu digital: reflexiones desde el depósito de un museo suizo p. 103

Capítulo 6
Los quipus digitales como «macrodatos»: un vistazo al futuro del desciframiento p. 125

Conclusiones p. 143

Anexo
Inventario global de quipus en museos y colecciones privadas p. 147

Bibliografía p. 163

Para Antonio,
quien hizo que todo esto fuera posible.

Prefacio

Este libro es una extraordinaria síntesis del conocimiento académico más actual sobre los quipus. Pero es más que eso. También es una ventana hacia los nudos de nuestra historia en clave de larga duración.

Los quipus son aquí, por ejemplo, una forma de volver a la conquista. En una carta de 1533, Hernando Pizarro escribe asombrado respecto a una herramienta hecha de nudos que permite inventariar bienes «de manera que en todo tienen muy grand quenta é raçon». Sin embargo, parece que ni Pizarro ni nadie legó las claves para descifrar los quipus. Cinco siglos después, seguimos como don Hernando, asombrados e ignorantes.

Lo cual nos lleva a constatar que carecemos de fuentes primarias del incanato. Todo lo sabemos por boca de sus enemigos o de descendientes, como Garcilaso y Guamán Poma, nacidos luego de la conquista. Los quipus eran (¿son?) la única posibilidad de un testimonio de primera mano. En tal sentido, nos dice Medrano, la conquista también fue una «colisión alfabética», en la cual la palabra escrita española destituyó al sistema andino de nudos.

Ahora bien, los quipus precedieron y sobrevivieron a la conquista. La técnica se utilizaba en los Andes mucho antes del ascenso inca y se conservó hasta entrada la República. De ahí el «milenio quipu» del que habla Medrano.

El libro hace algo adicional y valioso: el milenio quipu nos permite asomarnos a los procesos de centralización y fragmentación del espacio andino. Con los wari y los incas, los quipus tenían características homogéneas; en otros periodos, sin embargo, aparece la heterogeneidad. El quipu deviene, entonces, en un prisma para observar la larga duración política andina.

Y su futuro. El autor se nos presenta como un detective y científico. Lo mismo se sumerge en depósitos de museos de distintos continentes a la búsqueda de nuevos quipus —el inventario que ha preparado para el libro recoge la ubicación de casi 1400 de ellos—, que los codifica con ojo científico, entusiasta de un eventual desciframiento con ayuda de la tecnología digital. El propio Medrano, a pesar de su juventud, ya ha hecho avances muy reconocidos en este sentido. En este libro, comparte su pasión y conocimiento.

Alberto Vergara

Prólogo

Esta historia comienza en el verano de 2018, en el auditorio de un museo etnológico alemán. Acababa de dar una ponencia pública acerca de mis estudios sobre los quipus —esto es, los implementos de cordeles anudados aún sin descifrar, que en los Andes precolombinos desempeñaban la función de la escritura— y pensaba que todos, en vista de la hora, nos retiraríamos para cenar. Sin embargo, unas pocas manos se alzaron. «¿Acaso los colores guardan la clave para descifrarlos?», preguntó uno de los asistentes. «¿Y qué hay de la longitud de los cordeles?», agregó otro. Varias cabezas asintieron interesadas. A continuación, se levantaron más manos, inspiradas por las primeras preguntas. «¿Ha intentado usar el fechado radiocarbónico para establecer cuán antiguos son los quipus?», «¿Por qué razón los españoles no aprendieron a leerlos después de la conquista?», «¿No es esto como la película *El código enigma*?…». Terminamos yendo a cenar con los curadores del museo más tarde de lo previsto.

Lo que me llamó la atención en aquel momento —siendo yo también un preguntón en serie— fue que un tema desconocido por casi todos los presentes en la sala hubiese despertado una

curiosidad tan sincera. Los asistentes alemanes, muchos de los cuales jamás visitarían el Perú, quedaron asombrados ante la idea de una «escritura» con cordeles anudados.

Yo mismo sigo buscando las respuestas a muchas de las preguntas que me hicieron. Y desde entonces he respondido otras incontables más de amigos, colegas y parientes. «¿Qué aprenderíamos al descifrar los quipus?», «¿Son acaso una suerte de Excel de la antigüedad?». O, en broma: «¿Has intentado usar Google Translate?».

En el tiempo que vengo estudiando los quipus alrededor del mundo, ya sea dando conferencias públicas en salones de exhibición o catalogando cordeles dentro de los depósitos de algún museo, son pocos los objetos culturales con los que me he topado que muevan a la gente a hacer más preguntas y con tanta consistencia. El quipu es, sin duda, un gran enigma de la humanidad, y por eso despierta un interés tan general. Incluso, hace unos ciento setenta años, el cartógrafo francés Edme-François Jomard —editor de la notable *Description de L'Égypte* y quien había estudiado la piedra de Rosetta en Londres unos siete años antes de que Champollion descifrara los jeroglíficos que contenía— sostenía que el estudio minucioso de los quipus «sería un tema de lo más curioso para la historia del espíritu humano»[1].

Abordar las grandes preguntas que la gente me ha planteado tantas veces hizo que quisiese escribir este libro; así se lo comenté a Alberto Vergara, cuando discutimos por primera vez, en el segundo piso de un Starbucks cerca de la Universidad de Harvard, en donde me encontraba estudiando por aquel entonces, sobre la posibilidad de llevar a cabo este proyecto. A lo largo de los años,

---

1 Jomard (1853) 1861: 80.

los quipus habían aparecido en innumerables discusiones con mis colegas, pero lo que hizo que me emocionara profundamente fue la posibilidad de condensar en un libro su larga historia, desde la más temprana hasta su futuro lejano. Es mi más sincera esperanza que *Quipus* responda algunas de sus preguntas. Y tanto mejor si hace que surjan otras nuevas.

Este libro es el resultado de cinco años de investigación. Aquí se concentran mis experiencias a ambos lados del Atlántico, desde los salones de la Universidad de Harvard hasta los depósitos de los museos en Suiza y Alemania. Es un texto que ocupa muchos momentos. Incluye tanto una historia accesible de los quipus como mi propio pronóstico respecto del futuro de su desciframiento: un futuro que, a mi parecer, promete ser cada vez más digital.

Este proyecto se benefició enormemente de la guía y aliento que recibí de mis mentores, colegas, amigos y parientes.

Agradezco a Sabine Hyland, quien leyó versiones preliminares del manuscrito, y con quien estoy excepcionalmente agradecido por sus valiosos comentarios.

La reflexión acerca del futuro de nuestra disciplina hizo que tuviera discusiones siempre fructíferas con José Carlos de la Puente Luna, Frank Salomon, Lydia Fossa, Stefanie Gänger, Viviana Moscovich, Jeffrey Splitstoser, Andrés Chirinos Rivera, Mónica Medelius, Carrie Brezine, Jon Clindaniel, Christine Lee, Sarah Bennison y Lucrezia Milillo, a quienes agradezco por sus consejos y el apoyo prestado.

Mis investigaciones en los museos se vieron facilitadas por un extraordinario grupo de curadores, entre ellos, Alexander Brust (Museum der Kulturen, Basilea), en Suiza; Alexis von Poser (Ethnologisches Museum, Berlín), Florian Klimscha (Landesmuseum, Hannover), Christine Chávez (MARKK, Hamburgo) y Michael Zelle

(Lippisches Landesmuseum, Detmold), en Alemania; y el personal del Peabody Museum of Archaeology and Ethnology de la Universidad de Harvard, en los Estados Unidos.

Agradezco a Alberto Vergara y Alessandra Miyagi Fukushima, cuyos comentarios y correcciones a versiones anteriores del manuscrito fueron sumamente productivas. Me encuentro en deuda con Sabine Hyland, Jeffrey Splitstoser, Juan Antonio Murro, Alexander Brust, Ashok Khosla y Clarissa N. Pacyna por su disposición a preparar, compartir o hacer los arreglos que permitieron que empleara muchas de las imágenes que aquí presento. Mis investigaciones presentes y pasadas se han beneficiado con el generoso respaldo de la Universidad de Harvard, la Marshall Aid Commemoration Commission y la Universidad de St. Andrews.

Doy gracias a mis padres, Rosa Flores y Manuel Medrano, y a mi hermano menor Nicolás, quienes probablemente han escuchado acerca de cordeles y nudos como para varias vidas. Por último, agradezco a Joaquín Pratt y Hubert Tuyishime, quienes, como me gusta decir, forman parte de un equipo de investigación internacional.

Y ahora vayamos al enigma quipu, a sus preguntas y, ojalá, a sus respuestas.

Manuel Medrano
Edimburgo, Escocia
Junio de 2021